Introducción a la semana

En el Adviento confluyen desde antiguo dos perspectivas complementarias: la venida histórica de Jesucristo, para cuya conmemoración nos preparamos mirando a la Navidad; y su venida final –escatológica–, horizonte último de nuestra esperanza. Las primeras semanas evocan preferentemente esta venida definitiva de Cristo. El profeta Isaías, avivando en el pueblo la espera del Rey Mesías prometido por Dios, nos anticipa algunos rasgos de ese tiempo de plenitud tan añorado (“al final de los días”, “en aquel día”, expresiones suyas que apuntan a esa meta feliz): resplandecerá la casa del Señor, habrá justicia y paz para todos, Dios nos prepara un sustancioso festín, ya no habrá que llorar ni que morir, todos serán dichosos. De ahí la exhortación de los salmos de esta semana a confiar plenamente en el Señor, a exultar de alegría por la salvación que se acerca y que piden insistentemente las oraciones de la misa de cada día. Por su parte, el evangelista Mateo nos narra diversas curaciones realizadas por Jesús, que son garantía y preludio de la liberación definitiva.

Lun
2
Dic
2013

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“El vástago del Señor será gloria y honor”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén.

En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas.

Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob.

Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén».

Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas.

No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Salmo de hoy

Salmo 121, 1-2.4-5.6-7.8-9 R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». R/.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 5-11

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:
«Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho».

Le contestó:
«Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó:
«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:
«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

El vástago del Señor será gloria y honor

Las amenazas que experimenta el pueblo no restan colorido a este luminoso dibujo que traza el profeta Isaías de su futura restauración. Quien ocupa el centro de esta pintura es el Mesías, nominado aquí vástago del Señor y, al tiempo, dando pie a algunas imágenes vegetales que hablan al pueblo de sus raíces en la Tierra de la Promesa. Tal vástago encabezará el resto que mantiene el hilo de una historia de salvación, resto integrado por los elegidos y consagrados por el Señor, como elegida y consagrada es la tierra en la que se encuentran. No caerán en el error de considerar esta tierra como residencia definitiva, no, sino que guiados por el Señor (nube al día, fuego a la noche) la transitarán con dirección a la patria definitiva y alentados por una esperanza nueva. Porque es el Mesías quien encabezará una historia de salvación, y el desierto será testigo del amor solícito que Yahvé derrocha con su pueblo.

Basta que lo digas de palabra

El gesto de Jesús en esta página evangélica es una poderosa ayuda para perfilar la fe de sus seguidores; el texto habla de un centurión que ruega por su criado enfermo, quien con sencillez acude al amparo del Maestro; es un hombre que confía en la fuerza de Jesús, que se cree la Palabra que de su boca sale… y con estos pertrechos se ve sobrado para acercarse a quien ve como portador de salud y vida. Le empuja el sufrir de su criado paralítico y doliente, y se encamina al que es Palabra de salud y vida. Confía en la Palabra de un Hombre que le inspira bondad y esperanza; por eso su fe ostenta rasgos más notables que la de tantos de Israel, quienes por saberse descendientes de Abrahán no cuidaban la madurez de una fe más personal y buscadora. No pierde ocasión el texto evangélico de manifestar que lo anunciado en Isaías se cumplirá con creces en Jesús de Nazaret, usando algo tan caro a la literatura bíblica como la imagen del banquete universal, que junto a los patriarcas es la imagen que para el judío mejor expresaba la felicidad definitiva. Jesús de Nazaret es el referente del buscador, del necesitado. Si, la Palabra de Jesús es capaz de fecundar vida y esperanzas.

Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mar
3
Dic
2013

Evangelio del día

Primera semana de Adviento
Hoy celebramos: **San Francisco Javier (3 de Diciembre)**

“Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago.

Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

No juzgará por apariencias ni sentenciará de oídas; juzgará a los pobres con justicia, sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra; pero golpeará al violento con la vara de su boca, y con el soplo de sus labios hará morir al malvado.

La justicia será ceñidor de su cintura, y la lealtad, cinturón de sus caderas.

Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor.

La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león como el buey, comerá paja.

El niño de pecho retozará junto al escondrijo de la serpiente, y el recién destetado extiende la mano hacia la madriguera del áspid.

Nadie causará daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país del conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar.

Aquel día, la raíz de Jesé será elevada como enseña de los pueblos: se volverán hacia ella las naciones y será gloriosa su morada.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2.7-8.12-13.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 21-24

En aquella hora Jesús se llenó de la alegría en el Espíritu Santo y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:
«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Reflexión del Evangelio de hoy

En esta festividad de San Francisco Javier, jesuita incansable en la propagación del Reino por Asia, las lecturas que se nos proponen se refieren precisamente a la Revelación del Espíritu de Dios a una humanidad que no “sabe” verlo. Javier escuchó en su vida las palabras de Jesús en el Evangelio y encontró en Él la verdadera sabiduría para su corazón, más allá de la aprendida en los libros, más allá de los reconocimientos humanos.

“La tierra estará llena del conocimiento de Jahvé”

Isaías anuncia la esperanza mesiánica como una “nueva creación” en la que Dios otorga a sus criaturas la bondad del principio y al hombre la verdadera sabiduría de “ver” con los propios ojos de un Padre que revela su Espíritu a un mundo necesitado de Paz y Justicia. Para llevarnos a la Salvación, nos hace recorrer unos caminos inéditos, nuevos, inesperados, como sugiere el tema del “renuevo de Jesé”. Sobre el abismo del caos, de la Nada, Dios promete un tiempo nuevo que vendrá en la figura del Mesías, hombre como nosotros, pero en quien Dios se revela plenamente.

“Has ocultado estas cosas a sabios y entendidos”

El Evangelio nos muestra la alegría inmensa de Jesús al comprobar la acción del Espíritu en la Misión a la que envió a sus discípulos, una alegría compartida con los suyos, con tantas personas que abrieron su corazón a la Palabra y fueron sorprendidos por ella “viendo” con sus propios ojos la realidad de los tiempos nuevos irrumpiendo con fuerza en su vida de cada día.

Jesucristo nos invita a compartir su propia e íntima alegría, como lo hizo con sus discípulos, a descubrir en su Persona al Dios de la Promesa que sigue recreándonos cada día, desde su amistad y cercanía, con el Espíritu, un Espíritu de Sabiduría que nos hace “ver” a pesar de las oscuridades a veces impenetrables de un mundo saturado de saberes inútiles y egoístas.

Ciertamente no es fácil. Es necesario “nacer de nuevo”, “hacerse como niños” y experimentar que la Promesa del Espíritu sigue haciéndose milagrosa realidad cada vez que, en y con nuestra vida de cada día, afirmamos a Cristo entre los hombres. Sólo así escucharemos ese “Dichosos los ojos que ven lo que ven lo que vosotros veis” y sabremos que no estamos solos. Que Él vive en nuestra “extraña” alegría.

D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)

San Francisco Javier

Presbítero jesuita y patrono de las misiones

Javier (Navarra) 7 de abril de 1506 - Isla de Sancián (Asia) 3 de diciembre de 1552

Fechas clave en la vida de Javier:

1506. Nace en el Castillo de Javier, sexto y último hijo de Juan de Jaso y María Azpilicueta.

1525. Marcha a París para estudiar en la Sorbona

1528. Conoce en París a Ignacio de Loyola y Pedro Fabro, con quienes comparte habitación.

1533. Se une a la «Compañía» de Ignacio.

1534. Practica los Ejercicios Espirituales, dirigidos por Ignacio. El 15 de agosto, el primer grupo de "compañeros' de Ignacio emite los votos.

1535. Parten para Venecia, con intención de embarcar para Jerusalén, adonde no irán. Se dirigen a Roma, donde Pablo III los acoge y bendice.

1537. Javier es ordenado sacerdote el 24 de junio.

1540. El 14 de marzo es nombrado delegado papal para todo Oriente, y al día siguiente parte hacia Lisboa.

1541. En abril zarpa la flota portuguesa hacia las Indias, con Javier a bordo, entre los más humildes de la embarcación.

1542. El 6 de mayo arribaba a Goa, capital del imperio portugués. Intensa labor misionera.

1545. Llega a Malaca, después de venerar el sepulcro de Santo Tomás en Meliepur.

1549. El 15 de agosto, Javier pone pie en Japón: el primer misionero cristiano que llega hasta allí. Luego volvería a Goa.

1552. En su afán misionero de evangelizar China, llega a la isla de Sancián, donde murió el 3 de diciembre.

1622. Es canonizado el 12 de marzo.

La alegría de Javier, clave de su perfil humano, espiritual y misionero

[...] Decir que Javier tenía un carácter alegre y una especial donosura en el trato, es decir bastante, pero no es decir todo, ni siquiera lo más significativo. Acerca de lo primero, el doctor Navarro informa a Tursellini: *«[De niño] nadie era más honrado, jovial y afable que él»*. Él escribe de sí mismo a su hermano Juan acerca de su mundo de relaciones en la Universidad de París: *«Acá se me hacen todos muy amigos»*.

Damos un paso más cuando descubrimos en los abundantes testimonios de sus compañeros de viaje el significado oblativo de una alegría que él sirve gratuitamente como un bálsamo que alivia las penas, y enjuga las lágrimas de todos los que le rodean. Sobre todo en los momentos difíciles de enfermedades, peligros por mar y tierra, y trances especialmente dolorosos. Todos se le acercaban para sacudirse el yugo oprimente de sus pesares y reencontrar la paz y la esperanza amenazadas. ¿Acaso no es éste el sentido más inmediato de «evangelizar»?: contagiar de la verdadera vida que nos ha sido regalada en Cristo, y que se extrovierte en la bandeja de la santa alegría como signo de autenticidad de lo encontrado.

No me privo de reproducir un maravilloso testimonio tomado de una carta del padre Melchior Nunes Barreto a sus hermanos en Coimbra. En él encontramos el aroma que desprendía el Javier de la última época. El Javier resultante de la misión del Japón, crucificada quizá como ninguna de la anteriores: *«A principios de febrero quiso Dios nuestro Señor traernos inesperadamente al Padre Maestro Francisco del Japón; y creo que vino más movido por inspiración divina que por razón humana, por la mucha necesidad que había de arreglar las cosas de la Compañía en estas partes de la India. Vosotros, mis Hermanos, podréis comprender la alegría que su llegada trajo a mi alma, si tenéis en cuenta qué cosa es ver a un hombre sobre la tierra, que andando en ella conversatio eius in caelis est. ¡Oh mis Hermanos, qué cualidades vi en él en esos pocos días que tuve trato con él! ¡Oh, qué corazón tan encendido en el amor de Dios! ¡Oh, con qué llamas arde de amor al prójimo! ¡Qué cuidado tiene para resucitarlas y restituirlas al estado de gracia. siendo ministro de Cristo para la más bella obra que hay sobre la tierra, la justificación del impío y pecador! ¡Oh, que afable es, siempre riendo con rostro afable y sereno. Siempre ríe y nunca ríe: siempre ríe porque tiene siempre una alegría espiritual... Y a pesar de ello nunca ríe, ya que siempre está recogido en sí mismo y nunca se disipa con las criaturas».*

Siempre ríe y nunca ríe... ¿No es acaso la viva pintura del rostro del Cristo de Javier? ¿No se hizo Francisco, poco a poco, trasunto de aquella imagen serenamente gozosa, alegremente víctoríosa, contenida a la vez que inmensamente expresiva? [...]

Germán Arana S.J.

4
Dic
2013

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Comieron todos hasta saciarse”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

En aquel día, preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares exquisitos, vinos refinados.

Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el lienzo extendido sobre a todas las naciones.

Aniquilará la muerte para siempre. Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo —lo ha dicho el Señor—.

Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios.

Esperábamos en él y nos ha salvado.

Este es el Señor en quien esperamos.

Celebremos y gocemos con su salvación, porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Salmo de hoy

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 29-37

En aquel tiempo, Jesús, se dirigió al mar de Galilea, subió al monte y se sentó en él.

Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a sus pies, y él los curaba.

La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino».

Los discípulos le dijeron:
«¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?».

Jesús les dijo:
«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:
«Siete y algunos peces».

Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente.

Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos.

Reflexión del Evangelio de hoy

Preparará el Señor un festín de manjares suculentos

El profeta Isaías, en la lectura de este día, nos sorprende con el anuncio de un festín, un banquete. Una imagen conocida y llena de significado en todas las culturas asociada a las grandes fiestas y que nos habla de celebración, de comida compartida, de posibilidad de espacio de diálogo y encuentro gratuito. Este banquete es para Isaías el signo de la plenitud que traerán los tiempos mesiánicos, una plenitud que tiene los siguientes rasgos:

- Es don de Dios; Es él quien prepara el festín, invita, tiene la iniciativa, convoca, atrae hacia sí: hacia “el monte”, lugar del encuentro con Él.
- Significa sobreabundancia: manjares suculentos, vinos generosos y de solera… La salvación de Dios desborda todas las expectativas humanas.
- Es para todos los pueblos. Dios rompe la dinámica de exclusión generada por la injusticia social y por la idea de superioridad de raza, lengua pueblo o nación.
- Es victoria definitiva sobre todo aquello que oprime al ser humano, que le impide vivir y es causa de sufrimiento y dolor; la muerte misma será vencida, nos dice el profeta.

El relato de Isaías es, por tanto, una invitación a vivir la alegría de la esperanza en la promesa de Dios. Él saciará y colmará los anhelos más profundos del ser humano.

¿Cuántos panes tenéis?

En el relato del Evangelio de hoy, Jesús se encuentra rodeado de gente. Eran muchos los que le buscaban, los que iban ante él con su situación, su realidad esperando una palabra, un gesto que les devolviera esperanza, sentido a sus vidas.

Jesús acoge a aquellos que se le acercan, se deja afectar por ellos, es capaz de descubrir aquello que necesitan, de empatizar con lo que están viviendo.

Los discípulos le acompañan, van aprendiendo de él, se hacen preguntas: ¿Cómo dar de comer a tanta gente? ¿De dónde sacar aquello que necesitan? Son las preguntas que muchas veces nos hacemos ante el contraste entre nuestras aparentes fuerzas y posibilidades y lo desbordante de la tarea, de la misión, a la que Jesús nos llama y nos invita.
Pero Jesús no se queda en este tipo de disquisiciones paralizantes, sino que pregunta a sus discípulos “¿Cuántos panes tenéis?” y tomando aquello que ellos tienen, lo bendice, lo parte y lo reparte entre la gente. Y parece que todos comieron hasta saciarse y que incluso sobró.

También hoy, Cristo nos pregunta a nosotros qué es lo que tenemos, qué lo que estamos dispuestos a poner en sus manos; también, de forma implícita, qué es lo que nos reservamos y guardamos. Porque es con eso que nosotros tenemos, que Cristo va construyendo su Reino en nuestro mundo.

En la lógica del Evangelio lo que no se da, se pierde y lo que se entrega se multiplica en abundancia para todos. ¿No es esta abundancia fruto del compartir solidario la que hoy necesita nuestro mundo? Ojalá tengamos el coraje y la creatividad para poner al servicio y sumar nuestros pequeños o grandes dones; ojalá tengamos la suficiente confianza en que con ello el Señor va a ir realizando a través de nosotros su obra de salvación en el mundo. Porque para ese Él ha venido, para que tengamos Vida y Vida en abundancia.

Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue
5
Dic
2013

Evangelio del día

“Cimentado sobre la Roca, mantiene la paz”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26, 1-6

Aquel día, se cantará este canto en la tierra de Judá:

«Tenemos una ciudad fuerte, ha puesto para salvarla murallas y baluartes.

Abrid las puertas para que entre un pueblo justo, que observa la lealtad; su ánimo está firme y mantiene la paz, porque confía en ti.

Confiad siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca perpetua.

Doblegó a los habitantes de la altura, a la ciudad elevada; la abatirá, la abatirá hasta el suelo, hasta tocar el polvo.

La pisarán los pies, los pies del oprimido, los pasos de los pobres».

Salmo de hoy

Salmo 117, 1 y 8-9. 19-21. 25-27a R/. Bendito el que viene en nombre del Señor

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mí salvación. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 21. 24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Reflexión del Evangelio de hoy

> **“Abrid las puertas”.**

El profeta nos presenta hoy la ciudad de Jerusalén como la ciudad que Dios ha fundado, que sirve de refugio a los justos, al pueblo que vive en fidelidad.

También podemos identificar esta ciudad con el mismo Dios y con su ley; en la antífona de entrada rezamos: “todos tus mandatos son estables”. Dios y su ley son nuestra ciudad, nuestra herencia, la alegría de nuestro corazón.

El pueblo justo que habita en esta ciudad no es un pueblo justificado por sus propios méritos, ha sido justificado por Otro. De ahí que también se nos diga hoy: Abrid las puertas para que puedan entrar los pobres, los humildes, los débiles, todos aquellos que el Señor ha venido a buscar y salvar. Es una invitación a no cerrar nuestro corazón, a no ser inaccesibles, sino mantenerlo abierto para poder entrar a dar gracias al Señor, para que también puedan entrar todos los

destinados a la salvación. Nuestros mandatos son mandatos de vida, no muros que esclavizan y separan.

“Cimentado sobre la Roca, mantiene la paz”.

Terminando el Sermón de la montaña, después de que Jesús ha enseñado a los discípulos cómo orar al Padre, nos dice quiénes son los verdaderos discípulos.

¿Quiénes? No los que escuchan y se olvidan, sino los que ponen en práctica estos mandatos estables del Señor. Estos discípulos tienen su corazón cimentado en la Roca, confían siempre en el Señor que es una Roca eterna.

Tres actitudes les caracterizan:

1. No tienen miedo, porque viven desapegados de todo, ya que su seguridad está en la Roca firme que es Dios.

2. Viven con ecuanimidad, que es el fruto de haber expulsado el temor de nuestra vida. Es lo que nos dice muy acertadamente el Maestro Eckhart: “Estate tranquilo y no huyas del vacío, mientras tengas tu rostro fijo en Dios, todas las cosas se convertirán en Dios”.

3. La paz les acompaña: porque sólo la persona para quien Dios está en todas las cosas, conoce la paz.

Estamos invitados, si queremos ser verdaderos discípulos, a vivir sobre la Roca, firmes sobre lo Eterno. Así podremos exclamar con el Salmista: “Sólo en Dios descansa mi alma”.

MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie
6
Dic
2013

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Ten compasión de nosotros, Hijo de David ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 29, 17-24

Esto dice el Señor:

«Pronto, muy pronto, el Líbano se convertirá en vergel, y el vergel parecerá un bosque.

Aquel día, oirán los sordos las palabras del libro; sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos. Los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor, y los pobres se llenarán de júbilo en el Santo de Israel; porque habrá desaparecido el violento, no quedará rastro del cínico; y serán aniquilados los que traman para hacer el mal: los que condenan a un hombre con su palabra, ponen trampas al juez en el tribunal, y por una nadería violan el derecho del inocente.

Por eso, el Señor, que rescató a Abrahán, dice a la casa de Jacob:
“Ya no se avergonzará Jacob, ya no palidecerá su rostro, pues, cuando vean sus hijos mis acciones en medio de ellos, santificarán mi nombre, santificarán al Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel”.

Los insensatos encontrarán la inteligencia y los que murmuraban aprenderán la enseñanza».

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 27-31

En aquel tiempo, dos ciegos seguían a Jesús, gritando:
«Ten compasión de nosotros, hijo de David».

Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo:
«¿Creéis que puedo hacerlo?».

Contestaron:
«Sí, Señor».

Entonces les tocó los ojos, diciendo:
«Que os suceda conforme a vuestra fe».

Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente:
«¡Cuidado con que lo sepa alguien!».

Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

De nuevo en Adviento, volvemos a oír Buenas Noticias a Isaías y a ver gestos liberadores en Jesús, que iba de camino “y le siguieron dos ciegos…”, que quizá habían escuchado en la sinagoga las palabras de Isaías: “Sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos”.
Más grave que la ceguera es no coincidir con Jesús cuando va de camino. La sociedad había condenado a aquellos ciegos a una vida inhumana, pero el Adviento llegó para ellos cuando oyeron que pasaba Jesús. “Ten compasión de nosotros”. Y su grito llegó a las fibras más sensibles del corazón de Jesús.

El Adviento nos invita a la esperanza. Como en los tiempos de Isaías, hay injusticias, guerras, crisis, pobreza galopante y personas que sufren y padecen. Pero, Jesús está de camino y nos ofrece palabras y gestos de iluminación y liberación.

La casa de Jesús

Aparentemente, Jesús da largas a los ciegos que, en lugar de desanimarse, se las apañan para seguir a Jesús hasta su casa. Era lo que estaba buscando él. Lo mismo que hizo con Zaqueo, con Nicodemo, con Marta y María. Jesús busca el encuentro personal, no los fuegos de artificio del milagro apabullante para deslumbrar. Y allí, en la intimidad del hogar, les pregunta por la fe, por su persona. Los pobres ciegos han gritado que quieren ser curados, y Jesús, sin gritos ni magias, sólo con compasión y misericordia, cura y salva.

Las relaciones con Jesús tienen que ser limpias, transparentes y auténticas. Busca humanizar la vida, cambiar aquella ceguera en algo más que visión física. Quiere que, en el encuentro personal, lleguen a verle a él como Salvador. Luego, les hablará de su Padre, del Reino, de todo lo que ha venido a traer al mundo. “Que os suceda conforme a vuestra fe”.

Ojos sanos y limpios

Abrir los ojos a los ciegos, darles la vista, fue uno de los signos mesiánicos más anunciados por los profetas. Jesús, como Mesías, cumplió esas expectativas. Y la fe incipiente de los ciegos se consolidó y creyeron de tal forma en Jesús que, aunque se les dijo que no lo propagaran, ellos no lo podían ocultar. Era su forma de agradecer y dar gracias.

Los ojos son importantes. Pero la fe, los ojos de la fe, son más de agradecer todavía. La mirada es distinta en quien tiene fe. Las cosas de Dios no se ven con los ojos de cara, sino con los de la fe; y, las de los hombres, también. Todos podemos mirar las mismas cosas, las mismas personas, y, sin embargo, unos y otros llegamos a ver realidades distintas, porque las actitudes no son las mismas. El rostro de una persona dice algo distinto a quien se acerca a él para juzgarle o para ayudarle. Una mirada y una actitud de confianza ofrece mensajes confiados, pacíficos, solidarios y fraternales.

Jesús, cuando cura los ojos, cura también las actitudes para que las miradas sean distintas, más como las suyas. Con los ojos, Jesús cura y limpia el corazón. “Y se les abrieron los ojos”. “Y les sucedió conforme a su fe”.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb
7
Dic
2013

Evangelio del día

Primera semana de Adviento
Hoy celebramos: **San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)**

“ Proclamad… el reino de los cielos está cerca”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 30, 19-21. 23-26

Esto dice el Señor, el Santo de Israel:

«Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, no tendrás que llorar, se apiadará de ti al oír tu gemido: apenas te oiga, te responderá.

Aunque el Señor te diera el pan de la angustia y el agua de la opresión ya no se esconderá tu Maestro, tus ojos verán a tu Maestro.

Si te desvías a la derecha o a la izquierda, tus oídos oirán una palabra a tus espaldas que te dice: “Éste es el camino, camina por él”.

Te dará lluvia para la semilla que siembras en el campo, y el grano cosechado en el campo será abundante y suculento; aquel día, tus ganados pastarán en anchas praderas; los bueyes y asnos que trabajan en el campo comerán forraje fermentado, aventado con pala y con rastrillo.

En toda alta montaña, en toda colina elevada habrá canales y cauces de agua el día de la gran matanza, cuando caigan las torres.

La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, cuando el Señor vende la herida de su pueblo y cure las llagas de sus golpes».

Salmo de hoy

Salmo 146, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Dichosos los que esperan en el Señor

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel. R/.

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre. R/.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 35 — 10, 1. 5a. 6-8

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:
«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:
«Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Tus ojos verán a tu Maestro”

La salvación que nos promete Dios a través del profeta Isaías… cuando llega no la salvación, sino el Salvador, Cristo Jesús, cumple con creces lo prometido en lo tocante a las personas humanas, al pueblo que le escuche y le acepte. Será capaz de enjugar nuestras lágrimas, de consolarnos en nuestras debilidades: “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré”. No se esconderá de nosotros, le tendremos siempre a mano: Si le dejamos es capaz de habitar en nuestro corazón y así podremos gozar siempre de su presencia. “Tus ojos verán a tu Maestro”. Ante nuestras dudas y tinieblas, aunque nos desviemos “a la derecha o a la izquierda”, nos hará oír una palabra luminosa: “este es el camino, caminad por él”. Y en medio de estos regalos, como no podía ser menos para alguien que sabe cuáles son las necesidades del corazón humano, Cristo Jesús nos ofrecerá su amistad y su amor. De esta manera, ya en nuestro trayecto terreno lograremos caminar con luz, con sentido y con esperanza.

“Proclamad… el reino de los cielos está cerca”

Este fragmento del evangelio es la confirmación de las promesas de la primera lectura. Jesús anuncia la llegada del reino de Dios y todo lo que entraña ese reino de Dios. Para alegría de sus oyentes les anuncia que Dios está dispuesto a reforzar su relación con los hombres. No quiere dejarlos solos, y que se las arreglen como puedan. Quiere estar muy cerca de todos ellos y echarles una mano o, mejor, las dos. Les ofrece tener unas relaciones entrañables, pero no como un colega más, sino como lo que es, como nuestro Dios. Dios no puede renunciar a ser Dios. Y si es Dios es nuestro Rey, nuestro Señor, nuestro Maestro, no un igual y… gran noticia, por encima de todo ello, es nuestro Padre y Padre de los buenos, de los que siempre están dispuestos a amar a sus hijos, hagan lo que hagan. Y a perdonarlos siempre. Para comunicarnos todas estas buenas noticias, nos envía a un mensajero especial, a su propio Hijo Jesús. En este adviento, renovemos nuestro agradamiento a nuestro Padre Dios y sigamos disfrutando de la amistad, de la palaba, del consuelo, de su poder de curación… de todo lo que nos brinda Cristo Jesús, el Hijo del hombre e Hijo de Dios.

Celebramos la fiesta de San Ambrosio (340-397). Aclamado y elegido por el pueblo para ser obispo de Milán, dejó “su carrera política” para brindar a sus hermanos el consuelo de Dios, a través de la predicación de la buena noticia de Jesús.

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)

San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Liberio el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirta. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacificas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sátiro; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.

Pedro Langa O.S.A

Dom
8 Dic

Homilía de La Inmaculada Concepción

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“¡Mantengamos viva la esperanza!**”**

Introducción

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha concedido que la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, que este año cae en el Segundo Domingo de Adviento, pueda ser celebrada también en todas las diócesis de España el mismo día 8 de diciembre. Para mostrar de algún modo el sentido del Domingo de Adviento, la misma Congregación ha determinado que la segunda lectura sea la propia del Segundo Domingo de Adviento y que en la homilía y en la plegaria de los fieles se haga mención del tiempo de Adviento.

El Papa Pío IX, en la bula Ineffabilis Deus del 8 diciembre de 1854, declaró: “la Virgen María en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios Omnipotente y en previsión de los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, fue preservada inmune de toda mancha de pecado original”. Por tanto, María fue también redimida por Cristo, pero de manera única, al ser librada de la culpa original de forma preventiva y de toda experiencia de pecado. Nosotros fuimos sacados fuera del fango del pecado; ella no cayó en él.

La Virgen del Adviento, Virgen de la Esperanza o de la O, nos señala el modo de acoger a Jesús que viene a nuestro encuentro como Salvador. Durante este tiempo de esperanza es Ella quien mejor nos enseña a recorrer este camino, preparando nuestra mente y corazón para que el que viene tenga dónde hospedarse.

Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo

Salmo 97, 1-4 R/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 15, 4-9

Hermanos: Todo lo que se escribió en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, a fin de que a través de nuestra paciencia y del consuelo os conceda tener entre vosotros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús, de este modo, unánimes, a una voz, glorificaréis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por eso, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. Es decir, Cristo se hizo servidor de la circuncisión en atención a la fidelidad de Dios, para llevar a cumplimiento las promesas hechas a los patriarcas y, en cuanto a los gentiles, para que glorifiquen a Dios por su misericordia; como está escrito: «Por esto te alabaré entre los gentiles y cantaré para tu nombre».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Pautas para la homilía

Mientras contemplamos la belleza de la Virgen Inmaculada y alabamos a Dios por la excelsa misión a ella confiada en la vida de Cristo y en la Iglesia, nace en nuestras mentes y corazones una gran esperanza: Dios está cerca, Dios nunca abandona al hombre y nosotros podemos seguir confiando en Dios y enfrentarnos a las diversas dificultades en medio a las cuales nos encontramos. Son muchos los fundamentos de nuestra esperanza.

La primera Lectura, del libro del Génesis, relata la historia del pecado original, una de las mayores contribuciones de la fe católica a la cultura humana. La ruptura de relaciones entre el hombre y Dios, la lucha interior entre el bien y el mal, y los enfrentamientos familiares, sociales y políticos tienen la explicación en este acontecimiento nefasto, que pesa sobre la especie humana.

El hombre tiene miedo a Dios; no se fía de Dios. Los hombres seguimos echándonos la culpa los unos a los otros y pensamos que los conflictos se solucionan declarando la guerra. Las consecuencias del pecado original son devastadoras. Todos nacemos con el pecado original. Todos hemos nacido deteriorados, aunque no incapacitados para el bien.

La gracia redentora de Cristo, que llega a nosotros mediante la Palabra y los Sacramentos, restaura nuestra relación con Dios en la confianza, restablece las relaciones interpersonales en el amor de benevolencia, que perdona y hace el bien, y crea puentes de entendimiento en la sociedad en vistas a la paz, pues estamos de paso para la vida eterna.

La segunda Lectura, de la Carta de San Pablo a los Romanos, nos presenta la Escritura como fuente de viva esperanza, gracias a la instrucción y, sobre todo, al consuelo y perseverancia, que nos regala la Palabra de Dios en medio de una sociedad hostil, que busca el interés individual, olvidando los derechos de los demás.

Sabemos que Dios es fiel y cumple sus promesas dadas a los Padres. Tengamos nosotros los mismos sentimientos de Cristo, para acogernos unos a otros, sembrando la confianza en Dios especialmente en los más necesitados. De este modo, también los gentiles proclamarán las misericordias de Dios, cuando a través nuestro conozcan y amen a Dios.
El Evangelio de San Lucas es la historia de la anunciación a la Virgen María, la llena de gracia. En este cuadro se entrecruza el cielo y la tierra; se revela el plan de Dios para salvar a la humanidad en la intimidad de una familia, sencilla en lo social y grandiosa en lo sobrenatural. El arcángel San Gabriel anuncia a María la elección divina sobre ella, quien acepta: He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra.

El adviento de María, esperando el nacimiento de su Hijo, es para nosotros escuela donde aprendemos a disponer nuestro espíritu y nuestro cuerpo a la venida del Salvador; escuela donde contemplamos la belleza de María, proclamando las maravillas que Dios ha hecho en ella; escuela donde aprendemos a respetar la figura de la esposa, de la madre, de la mujer en el matrimonio, en la familia, en la vida.

Hoy muchos hombres y mujeres, incluso a veces cristianos y católicos, pasan por las tinieblas y la confusión, consecuencia de tantos pecados personales y sociales, por ejemplo, quienes no santifican el domingo y quienes no respetan la vida del niño no nacido. Que la Virgen Inmaculada, gracias a tantas vigilias de oración como se han vivido en esta última noche, despierte las conciencias, ilumine las mentes, enfervorice los corazones para que sean muchos los que vuelvan su mirada a la Virgen María y vuelvan a caminar con aquella primera ilusión, de cuando se dieron cuenta que no estaban solos, que el cielo los acompaña y que son herederos de una misión: transmitir la fe a la propia generación, para poder descansar en paz con los antepasados.

Señor, tú que viniste a este mundo tenebroso para redimirnos de nuestros pecados, haz que ahora te acojamos en nuestros corazones recibiendo santamente la Eucaristía, para que de este modo nos preparemos para recibirte cuando vuelvas glorioso para juzgarnos, mostrando tu misericordia y tu justicia.

En este día grande, de la fiesta de la Inmaculada, confiemos a la Virgen nuestras vidas, nuestras comunidades, familias y amistades.

Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Evangelio para niños

La Inmaculada Concepción - 8 de diciembre de 2013

La Anunciación
Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: Normal Grande

Evangelio

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, lena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó antes esta palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: - No tema, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirán en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes

a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró

Explicación

Cuando expulsaron a Adán y a Eva del paraíso, Dios prometió que pasados los años una mujer vencería a la serpiente que les hizo pecar: la Virgen María. Hoy estamos de fiesta porque la Virgen no conoció el pecado, por eso la llamamos Inmaculada.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

FIESTA DE LA INMACULADA (LUCAS 1, 26-38)

NARRADOR: Los hechos ocurrieron así: Dios se dirigió al ángel Gabriel..

DIOS: Tienes que bajar a la Tierra enseguida, es hora de buscar una casa para mi hijo.

GABRIEL: ¿Una casa allí... abajo?

DIOS: Sí, en una ciudad de Galilea llamada Nazaret.

NARRADOR: El ángel entrando en su presencia dijo:

GABRIEL: ¡Alégrate, llena de gracia!... ¡El Señor está contigo!

MARÍA: ¿Qué pasa? ¿Quién eres tú? ¿Qué saludo es ese?

GABRIEL: No tengas miedo, María. Dios te ha elegido entre las mujeres,

MARÍA: ¿Qué quieres decir? No te entiendo.

GABRIEL: Escucha... concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

MARÍA: ¡Un hijo! ¿Y qué será ese hijo mío?

GABRIEL: Será grande. Se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre.

MARÍA: Y su reino no tendrá fin.

GABRIEL: Claro que sí... ¿no te lo crees?

MARÍA: Es que eso no puede ser.

GABRIEL: ¿Por qué?

MARÍA: Porque yo no vivo con un hombre.

GABRIEL: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el hijo que tendrás será santo, se llamará Hijo de Dios.

MARÍA: ¿Cómo es posible que Dios se haya fijado en alguien como yo?

GABRIEL: Ahí tienes a tu prima Isabel, aunque es vieja, está embarazada de seis meses; y decían que era estéril.

MARÍA: ¿Cómo puede suceder algo así?

GABRIEL: Porque para Dios no hay nada imposible.

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho.

NARRADOR: Y el ángel se retiró.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa
Dibujos: Fr. Félix Hernández